

EL FUTURO DE LAS RELACIONES EUROMEDITERRÁNEAS

DOCUMENTO DEL GRUPO PSE

ABRIL 2008



Grupo Socialista en el
Parlamento Europeo

Prefacio

La Asociación Euromediterránea, creada en 1995 mediante la Declaración de Barcelona, la política europea de vecindad de 2003 y las recientes propuestas ofrecen la posibilidad de una reactivación de la política mediterránea con una mayor ambición. Sin embargo, esta política y las iniciativas destinadas a esta región presentan un balance insatisfactorio.

Es por esto, que el Grupo socialista al Parlamento Europeo propone la creación de un nuevo enfoque para reactivar las relaciones euromediterráneas. A tal efecto, el Grupo tomó la decisión de elaborar este documento que contiene ideas-clave y propuestas para un nuevo enfoque de estas relaciones.

En cuatro ejes, el Grupo define el concepto del futuro de la Asociación euromediterránea. Apoyándose en una serie de propuestas concretas sobre la dimensión económica, social y cultural así como sobre la dimensión política e institucional de las relaciones euromediterráneas, este nuevo enfoque demuestra la importancia estratégica que el Grupo socialista da a las relaciones entre la Unión Europea y los países socios del Mediterráneo.

La conferencia de Nápoles del 11 de junio de 2008 nos ha dado la posibilidad de presentar este documento y de lanzar un debate de fondo sobre estas propuestas con personalidades de los países de ambas orillas del Mediterráneo. Nos comprometemos a dar prioridad y mantener este debate en la agenda política de la Unión Europea.

Martin Schulz

*Presidente del Grupo Socialista
en el Parlamento Europeo*

Pasqualina Napolitano

*Vicepresidente del Grupo Socialista
en el Parlamento Europeo*



1. Introducción

El Mediterráneo vuelve con fuerza al corazón del debate político. Las iniciativas recientes centran la atención en los resultados de 30 años de política mediterránea, considerados muy insatisfactorios en comparación con las esperanzas suscitadas en cada nuevo impulso.

Desde la política mediterránea global, lanzada en 1972, hasta la Asociación Euromediterránea de 1995, sin olvidar la política europea de vecindad de 2003, se han sucedido varias iniciativas. Sin embargo, el persistente desfase entre el discurso euro mediterráneo y su problemática inserción en la realidad de una región víctima de fracturas múltiples y tensiones continuas reclama más lucidez en la reflexión y más ambición en la acción.

Proponemos que se recupere la ambición de refundar las relaciones euromediterráneas.



2. El balance de la Asociación Euromediterránea

La Asociación Euromediterránea, creada en 1995 con la Declaración de Barcelona, constituye un proceso ambicioso para el desarrollo de la región, anunciado en el contexto de los Acuerdos de Oslo entre palestinos e israelíes ya en 1993. Pasados más de diez años, el balance de la cooperación sigue siendo mediocre, mientras que el conflicto palestino-israelí se hace crónico de manera cada vez más preocupante.

Hay que señalar que el fin de la guerra fría y del orden bipolar mundial ha producido cambios importantes en ambas partes del Mediterráneo: Del lado europeo, la afirmación de una política exterior común en el espacio mediterráneo se convirtió no sólo en una posibilidad sino en una exigencia a partir de comienzos de los años noventa, dada la creciente interdependencia de los problemas planteados. En cuanto a los países árabes, que constituyen la mayoría de los países asociados del sur, la mayoría de sus gobiernos han expresado abiertamente su ambición de participar más activamente en el sistema de relaciones internacionales, cada vez más caracterizado por la mundialización. En fin, en el seno de las poblaciones árabes han comenzado a ver la luz tendencias emancipadoras y reformadoras en respuesta a las aspiraciones de cambio expresadas en estos países.

Aún así, desde el principio era evidente que el Proceso de Barcelona no podría por sí mismo invertir las tendencias políticas históricas, económicas y sociales, pero éstas se habrían agravado sin su impulso.

El contexto geoestratégico ha seguido caracterizado a nivel regional por la persistencia y la intensidad del conflicto palestino-israelí, que ha bloqueado el proceso de cooperación política previsto en la Declaración de Barcelona y ha acabado con el proyecto de carta por la paz y la estabilidad de la región. Otros sucesos cruciales, como los atentados del 11 de septiembre de 2001, los de Madrid de 2004 y los de Londres de 2005 así como la guerra de Iraq de 2003, han acabado por pesar en las relaciones euromediterráneas, creando una crisis de confianza entre la orilla norte y la orilla sur del Mediterráneo que ha hecho que se ponga en tela de juicio la continuación de las acciones emprendidas. Las divergencias aparecidas en la cumbre de Barcelona de 2005, en cuanto a la elaboración de una agenda común en materia de terrorismo, son un ejemplo de esta situación.

En el plano económico, las esperanzas de una prosperidad compartida surgidas de la interdependencia establecida entre Europa y los países mediterráneos no han encontrado respuestas adecuadas. La liberalización progresiva de los intercambios, tema económico central de la asociación, no ha promovido ni la producción, ni el crecimiento, ni el empleo. La integración regional no se ha visto estimulada por la perspectiva de una zona de libre comercio.

Finalmente, el tercer pilar del Proceso de Barcelona, el diálogo cultural que debía contribuir a la paz, la estabilidad y la prosperidad en la región, no ha conocido avances significativos.

En el plano del diálogo de civilizaciones y del intercambio de percepciones, surgen manifestaciones de incompreensión mutua desde hace más de 10 años, y se han acentuado principalmente desde los atentados del 11 de septiembre de 2001. En parte del mundo árabe y musulmán, se han elevado voces para denunciar lo que se ha percibido como una hegemonía cultural occidental, mientras la opinión pública europea demostraba una inquietud creciente de cara a esta oposición. Estas manifestaciones han alimentado igualmente el discurso extremista de algunas formaciones políticas de carácter racista y xenóforo.


En el plano europeo e institucional, los intereses de la política europea se han concentrado en el Este, con una estrategia que condujo a la ampliación de 2004 que consagró la reunificación histórica del continente. El desplazamiento, a raíz de la ampliación de las fronteras exteriores de la Europa ampliada, ha conllevado la creación de nuevos marcos de relaciones, como la política europea de vecindad (PEV), que aspira, desde su lanzamiento por la Comisión, a crear "un espacio de prosperidad y de buena vecindad" tanto con los países que pueden llegar a ser candidatos como con los que no están llamados a serlo.

Por otro lado, el compromiso europeo de ofrecer a los países del sur del Mediterráneo una perspectiva de participación en el mercado interior, con el fin de promover la libertad de circulación de las personas, los servicios, los bienes y los capitales, no ha tenido repercusiones prácticas todavía.

El concepto general de la Asociación actual se inscribe en el marco de un diálogo Norte-Sur renovado, pero sus resultados han sido limitados en relación con los nuevos retos de la economía mundial, pues la globalización es una realidad plena de consecuencias y un proceso continuo que llega ahora al espacio mediterráneo. Ofrece, sin duda, buenas oportunidades que hay que aprovechar, pero también nuevas formas de competencia, desafíos y riesgos de desestructuración para unos territorios todavía mal preparados, que no contribuyen a las necesidades de la población local y, en particular, a la creación de empleo.

El balance global del Proceso de Barcelona, aunque saca a la luz realizaciones insuficientes, subraya un potencial aún por optimizar.

Proponemos crear un nuevo espíritu entre los socios como condición previa a toda iniciativa de relanzamiento de la cooperación euromediterránea.



3. Cuatro ideas clave para crear un nuevo estado de ánimo

Crear un nuevo estado de ánimo entre los asociados de las dos orillas del Mediterráneo constituye un requisito previo para la redinamización de la cooperación euromediterránea.

Nuestro enfoque se estructura en cuatro ideas clave:

1. En primer lugar, el marco conceptual de Barcelona debe reafirmarse practicando una ruptura clara con el prisma de seguridad, presente tanto en la gestión de ciertos problemas comunes (cuestión migratoria) como en la percepción de la política europea por los asociados del Sur, generalmente descrita como una respuesta a los miedos de seguridad de Europa. Está en juego la credibilidad de una verdadera comunidad de valores, de intereses y de destinos en marcha que sigue siendo el objetivo de fondo de un proceso de asociación entre iguales.
2. En segundo lugar, las relaciones euromediterráneas se han basado durante mucho tiempo en la búsqueda de estabilidad y de asociaciones estratégicas a corto plazo. La credibilidad de la política europea de democratización y promoción de los derechos humanos depende de un apoyo fuerte y visible a las sociedades civiles y a las asociaciones políticas democráticas del sur del Mediterráneo.
3. Por otro lado, el aumento de las disparidades sociales y económicas entre las dos orillas reclama más que nunca la creación de un espacio euromediterráneo integrado en la economía mundial. Esta realidad nos impulsa a poner en marcha una verdadera agenda de cooperación económica, a escala regional y subregional, con el desarrollo como objetivo prioritario, que permita una convergencia progresiva en el plano económico y social por medio de políticas sectoriales comunes.

4. Finalmente, el voluntarismo político debe ir a la par con una reflexión seria sobre futuras instituciones propias para la cooperación mediterránea. La creación de estructuras comunes podría ofrecer un marco para un diálogo intensificado entre las dos orillas del Mediterráneo. La decisión de la Cumbre Europea de los días 13 y 14 de marzo de 2008 de establecer una Unión para el Mediterráneo entre los países de la Unión Europea y sus socios del Sur es un nuevo desafío. La Comisión Europea, que ha recibido mandato de elaborar propuestas concretas sobre la Unión para el Mediterráneo, deberá asociar inmediatamente al Parlamento Europeo a esta reflexión. El impulso necesario para la cooperación mediterránea podría aprovechar las ventajas de la cooperación reforzada tal como está prevista en las nuevas disposiciones del Tratado de Lisboa.

La dimensión parlamentaria debe también encontrar su lugar, especialmente a través de la APEM, cuya asociación y concertación en el plano institucional merecen ser reconocidas y consolidadas. También el papel de la sociedad civil debe reforzarse a través de una implicación más grande de los mecanismos de decisión euromediterráneos.

Consolidar el espíritu de Barcelona a través de la afirmación de la pertinencia de su marco conceptual con vistas a la construcción de una comunidad de valores, de intereses y de destinos, practicando una ruptura con la lógica de seguridad de las cuestiones mediterráneas en juego.

Llevar a cabo una verdadera política de democratización y promoción de los derechos humanos por medio de un apoyo visible a las sociedades civiles y a las formaciones políticas democráticas de la orilla sur.

Lanzar una agenda de cooperación económica regional y subregional para resolver las desigualdades sociales y económicas entre las dos orillas e insertar la región en la economía mundial.

Participar con nuestras propuestas en los debates y en las iniciativas que tengan como objetivo renovar y desarrollar la cooperación euromediterránea en el marco de las instituciones existentes reforzándolas. El Parlamento Europeo desempeñará un papel en esta perspectiva, del mismo modo que la APEM se hará cargo de la dimensión parlamentaria del Proceso de Barcelona. Por último, la sociedad civil debe encontrar su lugar en los mecanismos de decisión euromediterráneos.



4. El futuro de la asociación euromediterránea

Aunque las relaciones bilaterales tengan una dimensión importante en las relaciones euromediterráneas, y a pesar de las dificultades del Proceso de Barcelona, éste mantiene más que nunca su pertinencia como marco multilateral. Por este motivo, el Proceso de Barcelona merece sin ninguna duda ser consolidado, relanzado y revitalizado para hacer frente a los riesgos y desafíos comunes.

El concepto de asociación euromediterránea se enmarca en un enfoque multilateral de las relaciones internacionales. El desarrollo humano, que está en el meollo del proyecto, constituye una oportunidad para concretar en la región mediterránea los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, subrayando así el interés de sinergias posibles con otros marcos y asociaciones de desarrollo mundiales, como el África subsahariana.

El relanzamiento de la Asociación Euromediterránea es una necesidad política para construir una alianza estratégica. No obstante, sería oportuno seguir los principios de participación, de asociación igualitaria y de concertación que deben primar en la gestión del acervo de la cooperación, ya que esta actitud reforzaría, entre los socios del Sur, el sentimiento de responsabilización respecto del proceso. Las sociedades de los países del Sur comienzan a comprometerse en grados diferentes con las reformas para intentar integrar y corregir los excesos de la economía de mercado y respetar los principios democráticos, pero queda mucho por hacer.

Un relanzamiento del Proceso de Barcelona no puede centrarse únicamente en los aspectos económico y comercial, ya que los tres pilares de Barcelona están estrechamente ligados y necesariamente deben progresar juntos. El objetivo de la creación de una zona de libre intercambio y la liberación del comercio no son un fin en sí mismos sino que deben estar acompañados de un refuerzo de la cooperación regional y de la integración de los aspectos sociales y medioambientales.

Que los países asociados del sur vuelvan a interesarse por cooperación euromediterránea es una condición indispensable para conseguir este objetivo.

Además, la cooperación euromediterránea debe extender su ámbito de actuación a los países de la costa adriática, cuya identidad mediterránea merece un reconocimiento pleno.

Finalmente, la cooperación euromediterránea no debe sufrir ninguna tensión por incomprensiones culturales o percepciones erróneas por ambas partes. El logro que representa ya la Alianza de Civilizaciones bajo la égida de la Organización de Naciones Unidas debe aprovecharse para reforzar los valores comunes y universales, respetando las diferencias culturales de todas las partes.

En el plano político, reiteramos nuestro apoyo a la Asociación Euromediterránea para establecer un contrato político y estratégico con los países de la orilla Sur. Reafirmamos la pertinencia del Proceso de Barcelona porque deseamos el refuerzo de la dimensión mediterránea en el marco de la UE, utilizando las instituciones y los instrumentos existentes (cooperación reforzada, otros marcos operacionales).



5. Nuestras propuestas

1. **Proceso de Barcelona y PEV.** Recordamos los sólidos lazos que unen desde hace largo tiempo a la Unión Europea con los países del sur del Mediterráneo. En este marco, la política europea de vecindad no puede contentarse exclusivamente con los planes de acción para cada país ni reemplazar la política euromediterránea o competir con ella. Ambas políticas deben ser complementarias, deben sostener y alentar activamente los procesos de reformas en los países del sur del Mediterráneo, al mismo tiempo que refuerzan la cooperación regional. Insistimos en una definición más clara de los objetivos de la PEV con el fin de no debilitar el proceso de Barcelona, privilegiando las relaciones bilaterales en detrimento de un marco multilateral regional. Por otra parte, la PEV no puede decepcionar las expectativas legítimas de nuestros socios mediterráneos, velando por el mantenimiento tanto de la distribución geográfica de la ayuda financiera europea tal como está previsto en las perspectivas financieras 2007-2013 y en sus modalidades de concesión.
2. **Resolución de conflictos.** Debemos expresar un compromiso real y permanente en la búsqueda de soluciones a los numerosos conflictos que castigan la región. Si el conflicto de Oriente Próximo merece una solución urgente, otros conflictos, como el del Sáhara Occidental, no pueden quedarse sin solución. La Unión Europea debe asumir un papel de liderazgo en la resolución de estos conflictos con la confianza de todas las partes implicadas.
3. **Políticas económicas y sociales.** Privilegiamos una visión de las políticas económica y social que ponga en el mismo plano el crecimiento económico, la equidad, el desarrollo regional y la convergencia territorial y consideramos necesario que el conjunto de la población goce de los beneficios del crecimiento. Las políticas económicas deben ser evaluadas no sólo por su contribución al crecimiento sino también por el número de empleos que crean y su contribución a la reducción de la pobreza y al desarrollo de las regiones pobres. Sostenemos que la política comercial de la Unión Europea no debe ser contraria o contradictoria con su política de

desarrollo. Así, los convenios comerciales negociados por la UE con sus vecinos mediterráneos deben perseguir el objetivo de reducir el desigual reparto de la riqueza entre ambas orillas del Mediterráneo, integrando una dimensión medioambiental y social, particularmente las normas de la OIT sobre el trabajo digno.

4. **Agricultura.** La agricultura desempeña un papel central en la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones rurales, la defensa del medio ambiente y la reducción del éxodo rural y la inmigración. Toda apertura en este sector debe hacerse de manera progresiva y adaptada a las realidades socioeconómicas de cada país. En lo que se refiere a la producción agrícola, hay que evitar las negociaciones globales y proceder caso por caso y producto por producto, teniendo en cuenta al mismo tiempo la necesidad de protección de los productos sensibles que deben ser objeto de una atención particular y quedar excluidos, en su caso, de una liberalización. En este sentido, debemos reflexionar sobre una forma de política agrícola integrada euromediterránea fundada sobre la complementariedad de los sectores y una política hídrica viable, y centrada en la soberanía alimentaria.
5. **Energía y desarrollo sostenible.** Estamos convencidos de que debemos considerar prioritariamente la problemática del desarrollo sostenible, sobre todo teniendo en cuenta que los países del sur y del este del Mediterráneo están en pleno crecimiento energético. Queremos adelantarnos a los hechos aprovechando las enseñanzas del modo de desarrollo de los países europeos evitando costes inútiles para los países asociados. Nuestra aspiración es estimular las inversiones en proyectos de energías renovables y eficiencia energética en busca de la reducción de los gases de efecto invernadero. Por otro lado, debemos contribuir con soluciones concretas al acceso al agua potable y luchar eficazmente contra la contaminación en el mar Mediterráneo.
6. **Cuestiones diversas de orden económico y financiero.** Deseamos:
 - Crear más oportunidades de trabajo, particularmente para un número creciente de jóvenes de toda la región.
 - Mejorar el clima para las empresas, sobre todo para las PYME, reduciendo los obstáculos reglamentarios y administrativos.
 - Facilitar el acceso a los créditos y sobre todo a los microcréditos de los bancos tanto del sector privado como del sector público, consolidando el sector financiero y mejorando la cooperación entre entidades financieras.
 - Crear un banco euromediterráneo de inversión y desarrollo capaz de absorber las inversiones directas extranjeras (IDE) que faltan en

la región euromediterránea. La participación de los países del Golfo podría contribuir a la realización de este objetivo.

- Reconocer y sostener el papel de los emigrantes al servicio del desarrollo de su país de origen, facilitando sus inversiones en estos países y disminuyendo el coste de las transferencias de remesas.
- Mejorar la gestión de las instituciones públicas.
- Consolidar la estabilidad macroeconómica y mejorar la gestión de las finanzas.

7. Cohesión social. Dado que la liberalización del comercio y el libre comercio no son un fin en sí mismos, la dimensión social debe devenir el eje principal de la política euromediterránea. Hay que tener más presente la necesidad de las poblaciones y reorientar la política euromediterránea para dirigirla hacia los objetivos de convergencia social y económica, tanto entre ambas orillas como en cada país.

8. Educación e investigación. Reconocemos el papel crucial de la educación y la investigación para el desarrollo político, económico y social. Nuestro objetivo es el acceso igualitario e incondicional a una educación de calidad de acuerdo con los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por otro lado, deseamos que los compromisos asumidos en el ámbito de la cooperación científica y universitaria se hagan realidad para facilitar la movilidad de los estudiantes y universitarios del Sur en el espacio europeo, ya sea en el marco de estancias de estudios, ya sea en el marco de intercambios de corta duración. La extensión de TEMPUS a los países vecinos se presenta como una oportunidad suplementaria que hay que aprovechar. El lanzamiento del programa ERASMUS-MUNDUS que ha sido realizado entre tanto, constituye un primer paso.

9. Inmigración. La inmigración, la integración social o la justicia son temas de interés común de la asociación que deben ser considerados en el marco de un acercamiento solidario y fundado sobre el respeto estricto de los derechos humanos.

- Promover las oportunidades de inmigración legal y facilitar los movimientos legales en la medida en que constituyen un incentivo de crecimiento económico y un medio para mejorar los intercambios entre los países de las dos orillas.
- Reforzar la integración política, económica y social de los inmigrantes legales.
- Tratar la cuestión de la inmigración ilegal combatiendo sobre todo las redes de traficantes de seres humanos, sin delegar toda la responsabilidad en nuestros socios del Sur.

- Reforzar la cooperación judicial y consolidar la gobernanza democrática de la cooperación en materia de seguridad (reforma de la justicia, evaluación de la cooperación regional en el ámbito de la dimensión exterior del espacio de libertades, de seguridad y de justicia).
- Hacer de las migraciones un multiplicador del desarrollo de nuestros socios mediterráneos favoreciendo las migraciones circulares y apoyando los proyectos de codesarrollo.
- Actuar con el fin de evitar la fuga de competencias y de mano de obra cualificada en ciertos sectores para organizar a la inversa una mejor circulación de competencias, que llevará al enriquecimiento mutuo y al crecimiento compartido.
- Reforzar la cooperación entre los países con la participación de las instituciones europeas, especialmente la Comisión Europea, para alcanzar la mayor convergencia posible entre los sistemas de pensiones, de acceso a la seguridad social y a otros derechos sociales de los trabajadores inmigrantes.

10. *Democratización y promoción de los derechos humanos.*

Nuestro apoyo a las organizaciones civiles y a las formaciones políticas democráticas no violentas debe englobarse en los esfuerzos tomados a nivel regional. En cuanto a las herramientas, debemos aprovechar totalmente las posibilidades ofrecidas por el Instrumento Europeo para la Democracia y los Derechos Humanos (IEDDH) y usar el mayor rigor en el cumplimiento de los compromisos asumidos por los socios del Sur sobre la base de puntos de referencia debatidos en las subcomisiones de democracia y derechos humanos.

11. *Papel de la mujer.* Conviene reforzar el estatus de la mujer en la

región mediterránea por el cauce de políticas que den un papel de importancia a las mujeres en sus sociedades y promuevan la igualdad de sexos. El respeto de las tradiciones y de las costumbres no debe actuar en detrimento de los derechos fundamentales.

12. *Sociedad civil.* Propugnamos una participación más importante

de la sociedad civil en la puesta en marcha de la asociación y de la PEV. La promoción del diálogo en el seno de las sociedades y la mejora de las condiciones de vida, el respeto de la dignidad humana y la lucha contra la pobreza necesitan la continuación y la ampliación de sus relaciones con las autoridades políticas de la asociación. Pedimos que la Comisión Europea y los Gobiernos de los países socios velen por una mejor consulta de la sociedad civil tanto al nivel nacional como al nivel regional y favorezcan el desarrollo de los programas de refuerzo de las capacidades de organización de la sociedad civil y de las estructuras de diálogo.

Apoyamos la creación de órganos consultivos en los países de la región que no dispongan de ellos.

13. **Colectividades locales.** Las colectividades locales pueden valorizar sus conocimientos de los problemas urbanos específicos a los territorios que administran. Las colectividades son ya un instrumento esencial de lucha contra la pobreza y las desigualdades. Allí donde se han podido implicar han demostrado su utilidad, necesaria para el desarrollo local. Reconocemos esta necesidad y pedimos la instauración de un diálogo y una consulta permanente entre la Unión Europea y las autoridades locales y sus asociaciones representativas a todos los niveles (nacional y regional) especialmente asociándolas a los foros de diálogo entre la Unión Europea y los países socios, como la APEM y el Consejo de Ministros.
14. **Diálogo intercultural.** Reafirmamos que una Asociación Euromediterránea reforzada debe basarse en el avance conjunto de los pilares político, económico, social, cultural y humano del Proceso de Barcelona. El primer foro de la Alianza de Civilizaciones, que tuvo lugar en enero de 2008 bajo la égida de las Naciones Unidas en presencia de los Sres. Zapatero, Erdogan, Ban Ki-moon y Sampaio, reafirmó la voluntad de estas personalidades políticas y sus Gobiernos de trabajar juntos para mejorar la comprensión social y cultural entre los pueblos y resolver los conflictos políticos en Oriente Próximo y en otras regiones.

La cooperación debe poner la cultura en el núcleo de la acción. Así, la Unión Europea debe promover el acercamiento de las culturas de las dos orillas del Mediterráneo sobre todo a través del refuerzo del sector audiovisual en tanto que vector indispensable de la comunicación. El programa regional Euromed Audiovisual II (2006-2008), destinado a la formación de profesionales del mundo audiovisual y del cine en los países mediterráneos, merece ser reconducido y reforzado por la Unión Europea ya que sus efectos son positivos en la circulación de la producción cultural del Sur.

Además, puede atribuirse a los medios de comunicación un papel más importante en el refuerzo del diálogo intercultural y la difusión de conocimientos en materia de patrimonio histórico y cultural.

En fin, la Unión Europea debe optimizar el papel de la Fundación Euromediterránea Anna Lindh para el Diálogo entre Culturas a través del reconocimiento de una mayor visibilidad de la institución, una redefinición de sus misiones y un aumento substancial de los recursos financieros puestos a su disposición.

Publicado por el sector Mediterráneo y
Oriente Medio de la Secretaría del Grupo
Socialista en el Parlamento Europeo

e-mail pse-medmideast@europarl.europa.eu
Tel +32 2 284 31 44

www.socialistgroup.eu
www.socialistgroup.mobi